

A su Eminencia Reverendísima. - Sr. Cardenal Eugenio Pacelli.- Secretario de Estado de Su Santidad.- =CITTÁ DEL VATICANO.=
Pamplona, 1 de Enero de 1937

Eminencia Reverendísima:

A lo consignado en la carta número 1 y que contiene la parte que llamaríamos oficial de la conversación habida con el Excmo. Sr. Jefe del Estado Español, me permito añadir algunas indicaciones que reflejan un criterio de orden político por parte de los principales elementos del Gobierno Nacional. He hablado especialmente con el Generalísimo, el Presidente del Gobierno general Dávila, el Ministro Sr. Bau, el Capitán General de la División de Burgos Sr. López Pinto, etc.

Se refieren estas indicaciones:

1º Al deseo de que cuanto antes se vaya por parte de la Santa Sede al reconocimiento oficial del Gobierno Nacional. Persuadidos como están de que representan un gran movimiento de restauración nacional que tiene por base la de los factores de orden religioso, y siendo además todos ellos sinceros creyentes, aun considerando que la Santa Sede puede tener altísimas razones para diferir toda declaración oficial en este punto, dejan entrever la contrariedad que les produce no tener de su parte el enorme peso moral que a la causa que defienden añadiría una declaración pontificia en su favor, y más aun porque el Gobierno de Madrid representa el ateísmo y la anarquía. Creo, con todo, que la dignación que ha tenido la Santa Sede al nombrar ante el Jefe del Estado Español un representante confidencial ha producido en ellos óptimo efecto, a juzgar por las frases que he oído de labios del Jefe de Estado. Ello consentirá esperar sin impacencias una coyuntura favorable para un reconocimiento oficial y expreso.

2º A la situación de los nacionalistas vascos, católicos, que luchan al lado de los rojos. Parece que los reveses militares de estos últimos días han quebrantado la moral de los ejércitos vasco-marxistas. Se han entablado negociaciones de carácter oficioso para el desistimiento de la lucha por parte de los vascos. Si llegaran a deponer las armas, como quiera que en el frente norte constituyen los nacionalistas vascos el mayor número de combatientes, sería decisivo en este frente, y tal vez, por repercusión, en los de más. Ante la monstruosidad inadmisibles de la unión de los vascos con los rojos, cosa absolutamente inadmisibles en buena moral católica, dice el Jefe del Estado Español que una desautorización de la conducta de los vascos, por parte de la autoridad eclesiástica podría tal vez, en estos momentos de depresión moral en que se hallan, ser un factor decisivo en el propósito de desistir de la lucha. Con menor motivo, me decía el Generalísimo, la Iglesia intervino en otros tiempos a favor de la causa cristiana y contra las fuerzas enemigas de la Religión.

Le ofrecí al General Franco mis oficios de mediador; le indiqué la posibilidad de que el mismo Sr. Obispo de Vitoria interviniera de nuevo desde Roma ratificando los conceptos del escrito de 6 de Agosto último; y añadí que haría presentes a Su Eminencia sus puntos de vista para lo que la Santa Sede se dignara resolver.

Aunque presumo no tendrá eficacia alguna, de acuerdo con algunos Hermanos Obispos y aprovechando la oportunidad de un discurso que acaba de pronunciar en
1.1.37 59 GOMÁ ENE 37 2-2

Bilbao el Jefe de los nacionalistas vascos, Sr. Aguirre, en que hace un llamamiento a la Jerarquía, tal vez me decida a escribir a dicho Jefe una carta abierta en que insista en las razones ya alegadas en el escrito pastoral de 6 de Agosto, condenatorio de la unión vasco-marxista, con otros motivos de oportunidad que han agravado el daño producido a la Iglesia y a la patria por el contubernio monstruoso de católicos y marxistas en la obra de destrucción de la patria y de los principios espirituales en que se asienta

Dígnase Vuestra Eminencia recibir estas indicaciones, que tal vez ayuden a la Santa Sede a conocer los distintos aspectos de la terrible lucha que divide a los españoles. Recibiré agradecido cualquier orientación que se sirva darme sobre los difíciles problemas.

Aprovecho la ocasión para decirme de nuevo
de vuestra Eminencia Reverendísima
affmo devoto y seguro servidor que besa Sus manos,